

**CARLOS
VICENTE
CASTRO**

JORS.

LATE NIGHT SHOW

CARLOS VICENTE CASTRO

Primera edición: enero de 2019

D.R. © Carlos Vicente Castro

D.R. © Eduardo Padilla, por la presentación

ISBN en trámite

Ilustraciones de portada e interiores: Jors

Diseño y composición: Daniel López Gallegos

carlosvicente_c@yahoo.com.mx

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción total o parcial de esta obra siempre y cuando no tenga fines de lucro.

LATE NIGHT SHOW

Late night show es una trampa para insomnes que contemplan el suicidio, la venganza, la rebelión armada. El televidente deja de repasar la lista de afrentas que sufrió durante el día mientras la charla banal lo distrae del rumor que viene del ático, donde una bruja senil teje un suéter con sus miedos.

Entonces, este libro es como una tele-isla donde el mar arroja apestados. ¿Pero quién no ha sido un apestado? Cabemos todos los naufragos. ¿Deprimido? ¿Desempleado? ¿Resentido? Bienvenido. Ni siquiera es necesario el interés por la poesía. Si Dios no te oye, si tu candidato no te cumple, eres, como dicen los parias, *uno de nosotros*, y este manuscrito va en tus manos.

Adentro encontrarás una sólida sucesión de edificios quebradizos, listos para que tu lectura haga caer al primero y los demás sigan la orden.

En breve, este es un libro de poesía pesimista, ejecutada con mano firme y espíritu infantil. *Late night show* es un camión revolvedor donde lo mundano y lo cósmico se confunden en una pasta gris para encuadernar tu álbum de recuerdos.

Eduardo Padilla

Sísifo mira la TV

La luna es una piedra
en el desierto: un escorpión aguarda debajo
mientras vemos a lo lejos el cometa.

Un cometa es una culebra coralillo. La coralillo, un coral
en movimiento, le pregunto a Sísifo,
que cargó una y otra vez su prisión
por un campo minado.

Pero Sísifo mira la TV y no contesta. Ve miles de piedras
arrastradas por miles de Sísifos: átomos
con la iniciativa colgada al hombro, electricidad al vacío.

Estamos en los albores de una época de sayayines, dice por fin. El mundo
se arrisca las mangas para alistarse a pelear
contra sus propios demonios. ¿Qué demonio salta *sin un empujoncito*
del cuarto piso?

A los demonios también les da vértigo. El tiovivo les causa mareos,
les retrasa la regla. Aunque no tienen reglas: su primera
regla. Defina *demonio*: un basurero que sufre de vértigos y se pierde
como un punto en la solidaria oscuridad, un ovni, un carrusel en la
mente. No, no hay nada alrededor, hay un vacío como el que existe
de estrella a estrella.

La oficina es un caballo blanco como el día

¿Estamos solos en medio del blanco desierto? Paredes, escritorios,
clips, camisas de fuerza, así
un vómito mono-tono.

La oficina

cabalga a trote como un teclado, un caballo blanco de redoblado paso interminable. ¿Estamos
ensillados en el día que come piedras
y pienso?

Hasta el aire está acondicionado.

Si dejas de creer, una abeja extravía el soporífero sabor de su celda...

¿Importa morir como un bicho aplastado por un cuaderno a rayas? ¿Y si la blancura llama
con esa intensidad que solo conocemos los coleópteros?

No, no. El suicidio no es para pronocicos atareados en la astrología,
rogando por que la muerte pase a segundo plano, a última instancia, en las penúltimas páginas
del balance,
la estrategia.

El plano que sigo ahora es el que me deslumbra.

No hay más remedio

Anda Vitrubio por coordenadas de la nada, anonadado
entre cinco paredes turcas. En el filo de la escalera
su frente ha encontrado la razón de ser
de todo filo. En fila, hila sus pareceres:
un cielo de símbolos con poco para aportar,
apenas dos o tres caicos duros como cerebros ideológicos
sobre un césped raído.

Pero veamos, la memoria no siempre se le da,
tiene que esforzarse por calcular en su agenda
lo incalculable, por ejemplo cuántos pasos se ahorra
con un taxi a la casa de su amiga
aunque haya perdido el domicilio.

Seamos progresistas, me dice con altivez de granadero.

No, no quiero darle a beber de esta pocilga,
esta cruda guerra de hormigas en la conciencia de un cerdo
que abre la garganta para escupir sangre. Míranos aquí, Vitrubio
los boletos del viaje cercenados, como casinos
solitarios, en una esquina de triste entrecejo.

Un algo kitsch

No me contestes demasiado pronto, Frika: un diamante en bruto, díganlo si no los africanos en las minas, es lo mismo que un trozo de carbón (lo que cueste es asunto de Wall Street).

Los siglos y siglos en el congelador de la tierra nos los entregan relucientes, brillantes como los cerebros de algunos genios de la zoología, algunos sabelotodo con quienes nos encontramos a un paso de hormiga, en la fila de la caja rápida.

He aquí que los diamantes en bruto se nos presentan como un botones mal vestido detrás de nuestra propina.

Yo prefiero guardar distancia, agrandar mi campo de energía oscura, densa cual vacío.

Me gustaría que los diamantes pudieran derretirse y por qué no, beberse.

Sería un gran negocio. Algunos no hemos pulido el estilo, andamos brutalmente desgarbados, las palabras se nos embotan en la boca, y si los diamantes bebidos aportan un algo kitsch, pues quién se negaría.

Claro que tendrían que ser digestivos, ahí la brillantez de nuestros científicos hace milagros –aunque no precisamente cuando nos referimos *al estilo*.

Ya ves, se me va el tiempo en explicarte que soy un bruto para entender cuando me hablas de diamantes.

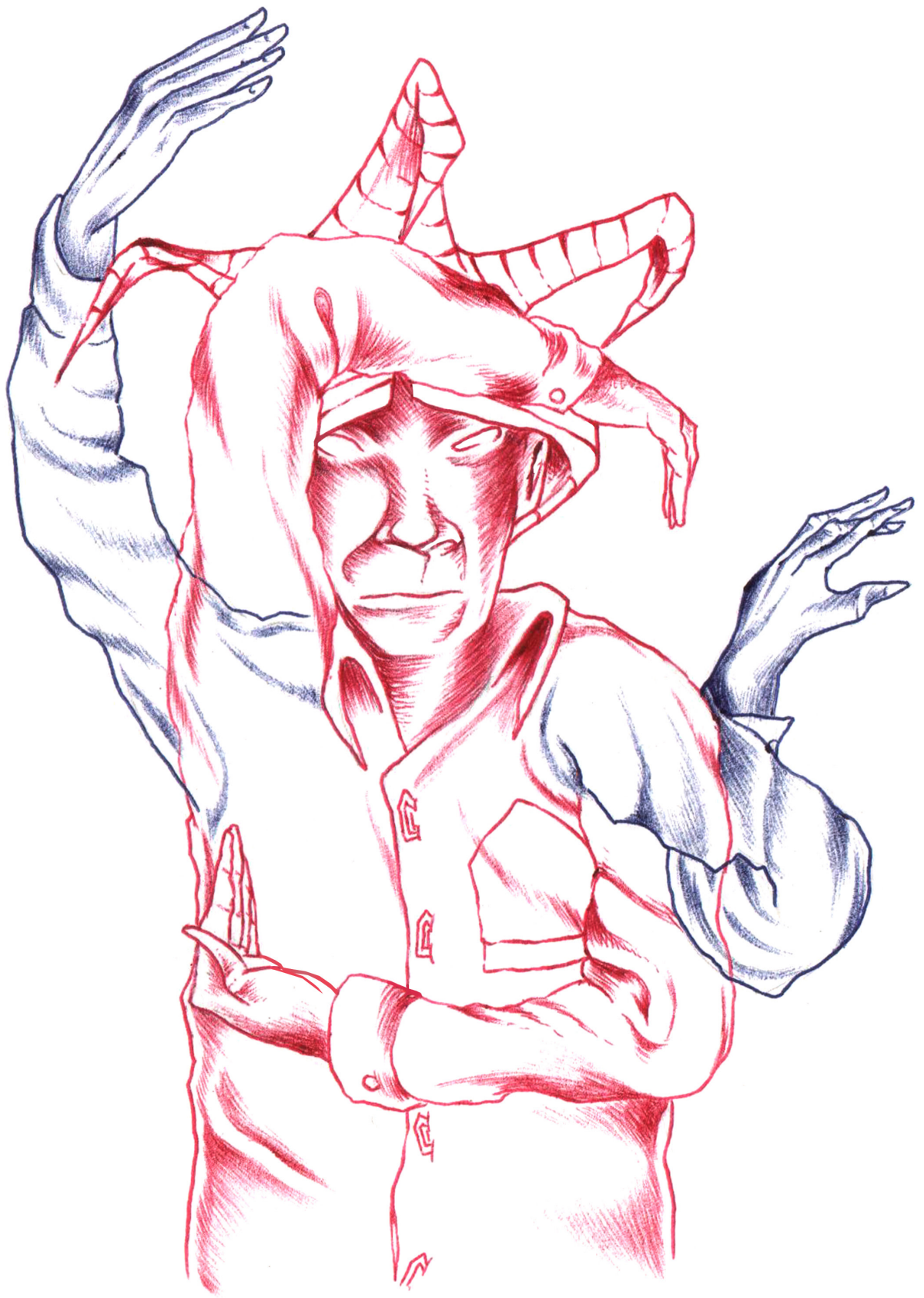
Se lo ha dicho tantas veces

Vitrubio encuentra en Sísifo la perfecta calca de un oligarca. Oligarca, sí. Esa palabra ha querido recalcar. Oligarca. Pareciera que le causa cierto placer efímero dibujar la palabra en los labios cerrados como puerta oxidada, como quien no quiere la cosa, y tose.

Te he dicho que eso que cuelga del techo no son billetes de lotería, ni saliva gastada en discursos por políticos rabiosos. No. He dicho no, y. No. Todo y después de engendrar pasos sin rumbo por entre las vías también sin rumbo. Al menos no conocido por ti, al menos no hechas para que tú encuentres tu rumbo, Sísifo.

A lo largo y ancho de los rieles corren ratas con dubitaciones kierkegaardianas. OK, eso fue la otra noche cuando dormir era un sueño, ¿sabes? –

desenfunda Vitrubio, y añade dos o tres aspiradas de humo blanco a su Viceroy como si hubiera encontrado una idea para pontificar.



Tremenda cosa

Te calzas el día como tenis con la suela despegada.
Animoso, miras hacia atrás
los altibajos de un andar de serpiente que se cuida
las espaldas y descuida los objetos frente a ella, bajo
su piel curtida en múltiples reinenciones inconscientes
(animal de estaciones). Ha de ser que el futuro se halla
a golpe de tiro: si tan solo tuvieras manos,
pero estás condicionado, Nemoroso, a servir muy poco
en la vida y a servirte de cuanto transformas en cobre
como un rey Midas desvencijado, sin medida de lo que conviene
olvidar como migajas de un festín carnívoro
en la azotea con los amigos que te han tomado por una nube
de mariguana a la altura de circunstancias inverosímiles.

Salen por donde menos se les espera

Como un misterio de almejas que se te escapa,
una torcedura de tobillo,
gangrenas tu estupor, estúpido autodidacta,
Vitrubio, aguamiel, miel con agua
lo que dices arrebatado por un derecho poco claro a encajar
las uñas donde la picardía te lo permite y unos cuantos dólares
a las autoridades sanitarias.
Mira que cuesta trabajo creer, pero sobre nada creerte a ti, crearte
de los remolidos remolinos de respiraciones yóguicas
que hace la musa, ahora que ha abandonado a las otras
en el gimnasio de pilates como pilas mortuorias, zopilotes
engarzados a un olor que los atrae por su gravedad.
Eso acarrea enemistarte con tus congéneres,
la que lleva la égida para celebrar el imaginario colectivo.
Fantasmas, solo eso, sábanas
como espantapájaros que todavía te conmueven
firmes ante un viento desnatado, sin cara
ni arrepentimiento. Y no hay por qué, allí estaban colgadas
de los lazos por pericos que apretaban la mandíbula. ¿Estás
cuerdo, Vitrubio?
Holgazán, en la mira te tienen.

Sugar lee con dificultades en el autobús

sobre poetas platinados
y plumas Mont Blanc.
Eso de rascarse la espalda
con el mango de la pistola: chapa de oro,
tornasolada, desolada en ocasiones,
sin lado, como diría la abuela, ni para qué.
Cuánto emperifollar
la frase, la estratagema, los artículos morti
y llegar adonde mismo,
de donde nunca se partió.

No hay duda de que el mundo es plano, pero en ocasiones creo lo contrario

Para Abril

El mundo, Sísifo, tal y como lo conocemos,
es una farsa cósmica
representada ante convidados de piedra que ríen entre dientes.
¿Plano como un tablero de ajedrez? Cualquiera se da cuenta.
Pero a veces tengo la sensación de que solo
es una gota de leche en el vacío,
que la nada nos rodea hasta la asfixia.
¿Qué opinas? ¿Te acuerdas
cuando mirábamos en el espejo a los zombies luchadores?
Sé que me equivoco: si la nada existiera, si el mundo vagara sin asidero,
si los dioses no jugaran con nosotros, todo estaría perdido.
Tú bien conoces los designios olímpicos, son unos dados
que tiran los dioses aburridos de flotar sobre el plano del mundo
—donde las Erinias han aprendido a gastar sus pésimas bromas de bajo amperaje.
Y tal vez esto
sea mejor que nada.

La división del átomo

Vitrubio conoce bien estos menesteres, no los de la sangre,
que se ha secado en el cielo para formar un crepúsculo.
A sabiendas de que su situación en esta historia
no es apocalíptica, ni tampoco puede entablar diálogo
con los clientes ni con el barman, recargado en la barra
se ha dedicado a ser testigo mudo
aunque se trate de su propia vida. Pero si él la ignora,
los otros también lo harán: así de entrenados los tiene,
a sus compinches clones de sí mismo: con cinta scotch cubre sus bocas,
con palabras de magia negra, con tecnología de punta –que no cala.
Sus vidas pasan como el valor del peso frente al dólar.
Él da vueltas, sobreviene, sobrevive y subsana
los remilgos anteriores al momento de su expansión
y posterior contracción: lluvia de oro.
En un instante más pelará un mango, las hebras
se le quedarán entre los dientes: entonces vendrán
esos recuerdos vagos a las neuronas de su cerebelo,
una molestia cuando ya no sirven. Su mente
quedará en blanco y será blanco de ilusiones transparentes
ahora que ha aprendido a hacerse a un ladito
cuando le da por tomarse una *selfie*, por usar el viento
como máscara nō. Es fácil para algunos desvanecerse,
pero Vitrubio ha practicado hasta el cansancio el arte
de hacerse pedacitos sin que nadie lo note.

Un bosque de burbujas

Para Anna

No tengo idea, Salicio, frente al escenario
armado por la rubia estrambótica,
de qué arguyen estas marionetas,
cómo se hacen señas, autistas
desperdigando palabras mudas, débiles maquinarias
empantanadas: insectos, entran a una caja
que es más bien boca de lobo
con pésimo aliento.
No creas que te lo cuento por nada,
es solo que me siento ante un bosque de burbujas,
tratan de hablarse entre sí
y apenas se tocan, se rompen.

El padre de la patria contra las mujeres vampiro en topless

Una época tibia como agua de garrafón,
merecida, diría esta meretriz clavándome
las agujas de sus zapatos
en las mejillas plateadas:
a mí que organicé las fiestas de la libertad
y bebí pulque de un fresco guaje
mientras acuchillaba a mis enemigos noche a noche
y tanto así que hasta perdí la cabeza
pero nadie podría obviarme
como a esas devaluadas monedas
de diez centavos
que todo mundo guarda en los bolsillos.

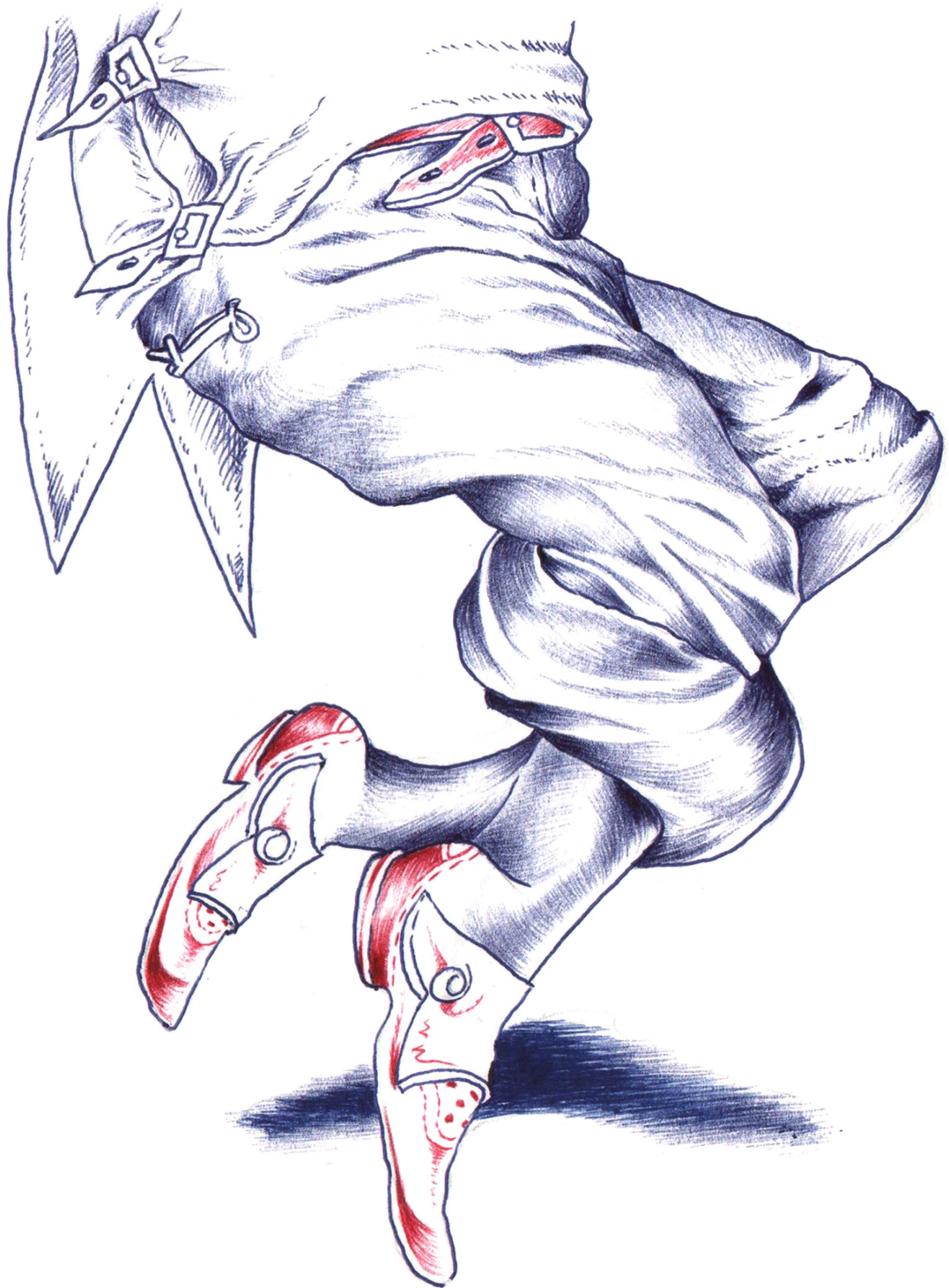


Foto-relámpagos

Plagio observa las estrellas acostado sobre una manta durante un campamento cerca de Guachimontones, intenta atrapar en las pupilas uno de esos meteoritos que dicen lluvia. A su lado, a mil quinientos kilómetros de distancia, yace una asesina: así le ha dado por llamar a esta rubia que le tatúa en el brazo la efigie de sí misma agitando el pañuelo a un bárbaro solidario con el Gran Khan. Plagio interrumpe o intenta interrumpir el monólogo que de pronto se oye a unos cuantos centímetros, tanto así que su aliento le roza el cuello como una cuchilla: pero no le toca. El cielo se ilumina desde lejos por relámpagos que no alcanzan a rayarlo, cubierto de nubes hepáticas, ella dice NO: Alguien, entre las casas de campaña, toma fotos. Plagio recuerda ese chiste de españoles o argentinos, ya no sabe, que sonrían ante un cielo infartado. Y no duda, esta rubia que ha asesinado días, cuartos de día, horas gratuitas y otras muy costosas, piensa que no se equivoca mientras habla una lengua extranjera, la de las hormigas, como si la comprendiera de veras.

A Vitrubio lo muelen a golpes y le roban dos extraterrestres

Con ligas tirando de los hombros en eso que llaman tensión
(tensadas la calle, las ventanas y la lengua),
entre arrebatos de histeria por lo arrebatado –molido a golpes–
a Vitrubio le parece curioso cómo caen sobre el horizonte
los cables de luz, que bien saben guardarla adentro, bajo el hule:
no hay quien pague los platos rotos. Las miradas en las casas vecinas
se encienden con el movimiento, lentes brillantes como telescopios
ante el reflejo de la luna, pero no hay sino un sol enfriado,
los bolsillos auscultados y un par de figuras de plomo que huyen
en un ruidoso ovni hacia el oriente,
dejando atrás autos con los párpados cerrados.

Certeza volátil

Tal vez en esta ocasión llegue a estar muerto,
se dice en voz baja, quedita, Sísifo,
apenas regresando de su rutina de no hacer nada.
Estar muerto ha de ser como mirar interminables *posts*
en Facebook, dar *likes* a diestra, siniestro,
entorpecido de años y divisiones: el sol dividido
de la luna en cuarto menguante,
el mar dividido del cielo que hoy es un infierno
colmado de pequeños detalles,
la rubia asesina dividida de su arma
por un olvido estratégico: la víctima termina por gustar
del papel opuesto. Sísifo apostaría a estar muerto:
los órganos entumecidos, los nervios tensos
como cuerdas de bandoneón: desearía hacer música
pero nada más le sale un silencio desafinado,
al finado.

Páramo somnoliento

A rajatabla muestra los colmillos, negro él,
y va a esconderse bajo la vitrina del comedor
donde no hay sillas, ni mesa, ni cristalería:
el piso se está puliendo como se pulen los modales
y en el ínter es el gato el único objeto fijo
donde los comensales son ecos.

Equilibrio

Algo de mí se confabula para adormecerse 1.5 días
en digestión por los 364 días anteriores a mi 4^a resurrección.
Esto de bordear la crisis, caminar con un balanceo apocalíptico,
mirar de soslayo hacia mi propio esternón
con desconfianza, repudio a lo que atrás queda
sin supervisión de mis dientes, mi paladar.
Etrusco, la parábola de los últimos acontecimientos
está en la punta de mi lengua,
haciendo malabares.

Reunión familiar

Enervado bajo glándulas que toman el poder,
masticas lo que quedó de una realidad
tomada por fantasía, míseras sobras del festín
al que no fuiste invitado
y al que entraste por la puerta de servicio.
Merodeas a tu familia semántica
buscando un significado
a la recua de hechos que han ocurrido
fuera de tu radar,
en algunas lenguas muertas
o rumbo a la órbita del cementerio
parental.
La hache es un hacha
entre dientes
mudos.

Interferencia nocturna

Una multitud grita el día en mis oídos.

Extraño el sentido

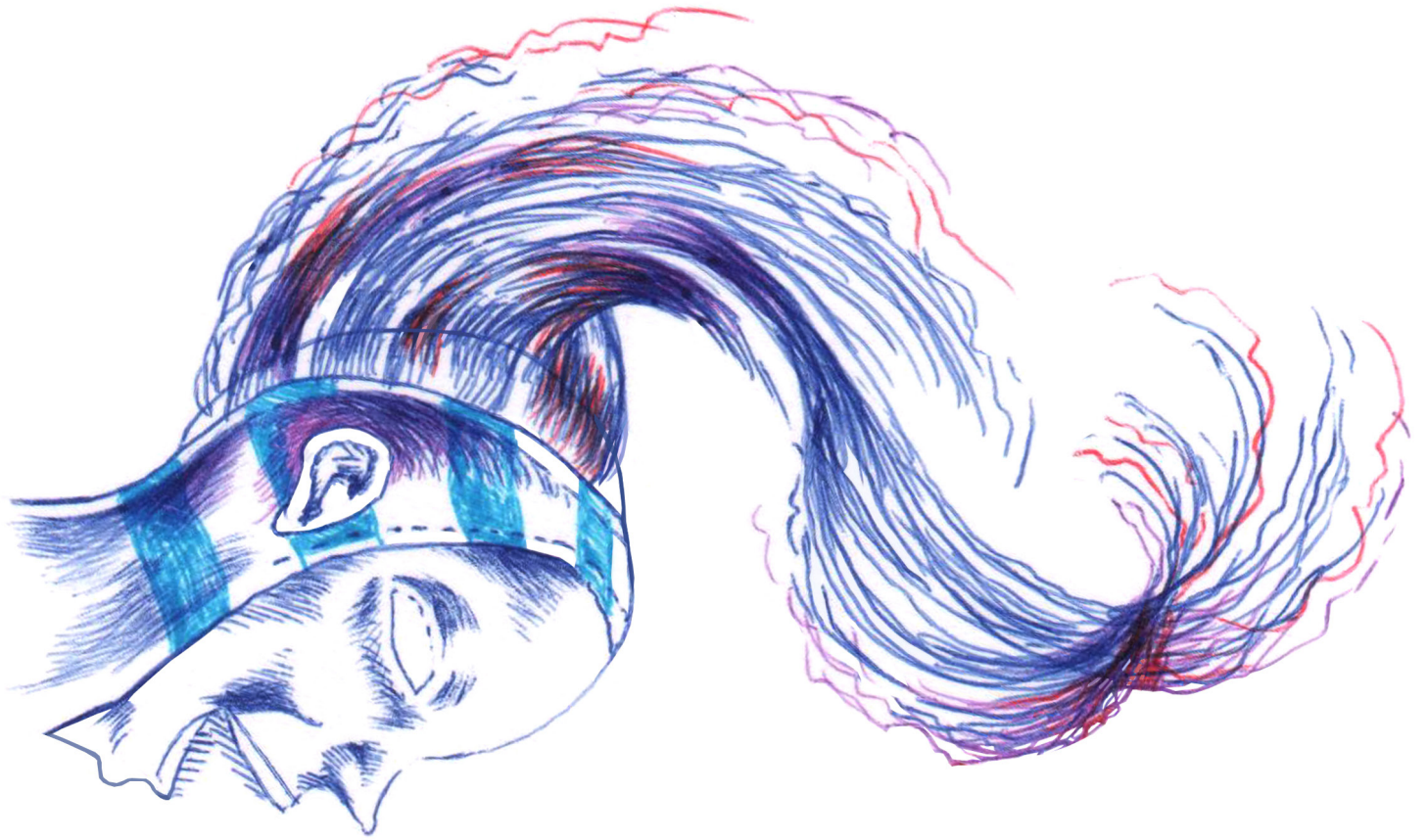
del humor.

La risa, la franqueza iluminada.

No la transparencia, sino este ligero resplandor

al que no puedo mirar sin tener al instante

que bajar la vista.



Una princesa improvisada con olor a chicle de menta pierde sus llaves

A Michelle

Ya no camino por la línea amarilla, se borra de a ratos, no hay salida que salve ni paredes donde reventar la cabeza de salva. Tengo estrellas de papel plateado pegadas a los dientes. La esquina perforada, el whisky, el olor del dinero, un pez boquiabierto muerde el sol. Ultimada-mente perder es un concepto inofensivo: toco madera con uñas largas como tenedores. Estoy ataviada de dulces, de unicornios carmín y vías de trolebús contagiado de peste bubónica o histriónica –sigue a través de remolinos color verde y hasta parece un tren descarrilado dando coletazos a los autos con ojos amarillos. Los que rondan mi nuevo escritorio dan suaves pasos de cerámica y yo escribo *jingles* desde que abandoné las trenzas con que unía ideas y objetos como una mariposa a una llanta con clavo, un estornudo a la sonrisa de un cocodrilo, y pasé de mi etapa rosa a una con amigos que solo intentan mirarse su propia lengua, como aquel que habla por teléfono usando su zapato y que casi ahoga a otro de mano transparente al arrebatarse su salvavidas para clavarse medio cuerpo en el agua de la alberca y pronunciar la palabra cosa, COSA, COSA, COSA. Siempre he creído en los extraterrestres, ¿no lo somos cada que flotamos en el aire como si fuera agua? Con la salvedad de que si atisbáramos mariposas plateadas con los pies un par de centímetros sobre el nivel del suelo –extraterrestres–, colgaríamos del polvo a contraluz e ignoramos cuándo pueda haber una mala jugada como ahogarnos con el cordón del teléfono público,

y no es que perdamos en la desesperación escamas inservibles
y no nademos más en momentos cruciales como este en que vierto
pensamientos de papel estrasa, en el filo. Ahora llega mi etapa lila,
mis amigos se han convertido a la secta de las medusas y no sé
si en ese estado respondan preguntas con sílabas metálicas
o pequeños cortos circuitos que se puedan confundir
con los que propinan en centros de rehabilitación cerebral y para qué
le buscamos si yo estoy en mis cabales entrando y saliendo
por los agujeros de gusano en mi hombro, ¿habrán pasado por aquí
un par de ciempiés? Menos mal que partiré de viaje y estos hoyitos siderales
se me olvidarán si no se cuelan moscas y si no las persigue con pésimos
modales el sapo ilustrado, estoy absorta pero no sé o no quiero saber
qué eso significa, si es que tuviera que definirlo, pero nada a fuerzas,
así que oigo bonito la palabra ilustrar, mi etapa lila me hace cosquillas,
es veneno que escarbó mi piel y me dio fiebre y me cambió una bujía,
si hasta veo a través de ojos de vidrio soplado
y entonces caí por un agujero atrapada por una lengua radiactiva
y anduve por la calle conociendo gente morada y persiguiéndome a mí misma
en el pasado, ¿o no les ha ocurrido nunca a ustedes?

Estoy aquí, esperando

esa señal que podría ser un elemento simbólico en un sistema de hechos que se enlaza con otros sistemas, y entre sí riman y se repudian, creando un nuevo efecto o afecto, y yo aquí, por planetas de células divagando, las neuronas atrofiadas como un montón de prendas sucias bajo la televisión este domingo soleado que promete desperdicio.

Esquizofrenia fallida

De ti mismo te desprendes para subir a tu propio Everest
imaginario; cargas en tu espalda los libros
con que te cubrirás del frío. Plagio, en tu respiración
mórbida se cuelan insectos efervescentes:
tu doble llegó a la cima hace días
y tú apenas comienzas a tiritar.

Lo dice el nombre

Me siento tan bien –recalca ausente el anodino–
que no hallo mejor razón para echarme
en este mullido sofá color nubes.

Se mira la mezclilla, absorto en el trazo regular
que los hilos dibujan en primera instancia,
pero más en un segundo plano: la trama
oculta bajo el primer movimiento, que viene a traicionarlo
dándole cuerpo. En este fluir de conciencia sin ciencia
Ícaro, que nunca ha soltado el vuelo
pues ignora el origen de su nombre,
ha envejecido como un ladrillo más en la pared
de un jardín tratado con esmero: así es el hogar,
una hogaza de pan que se endurece en la mesa
y que los pájaros desde el patio merodean hasta que se ha ido
el último en echar espuma por la boca.

Hospital de Salud Mental

A Ana Kristy

Cocina Fósforo en el Moyano, peripecia de secretarias
con la taquigrafía vuelta de revés; los anillos en los dedos
evitan que se caigan
de las manos. Más vale ser precavido.
La mañana congrega modales de ceniza.

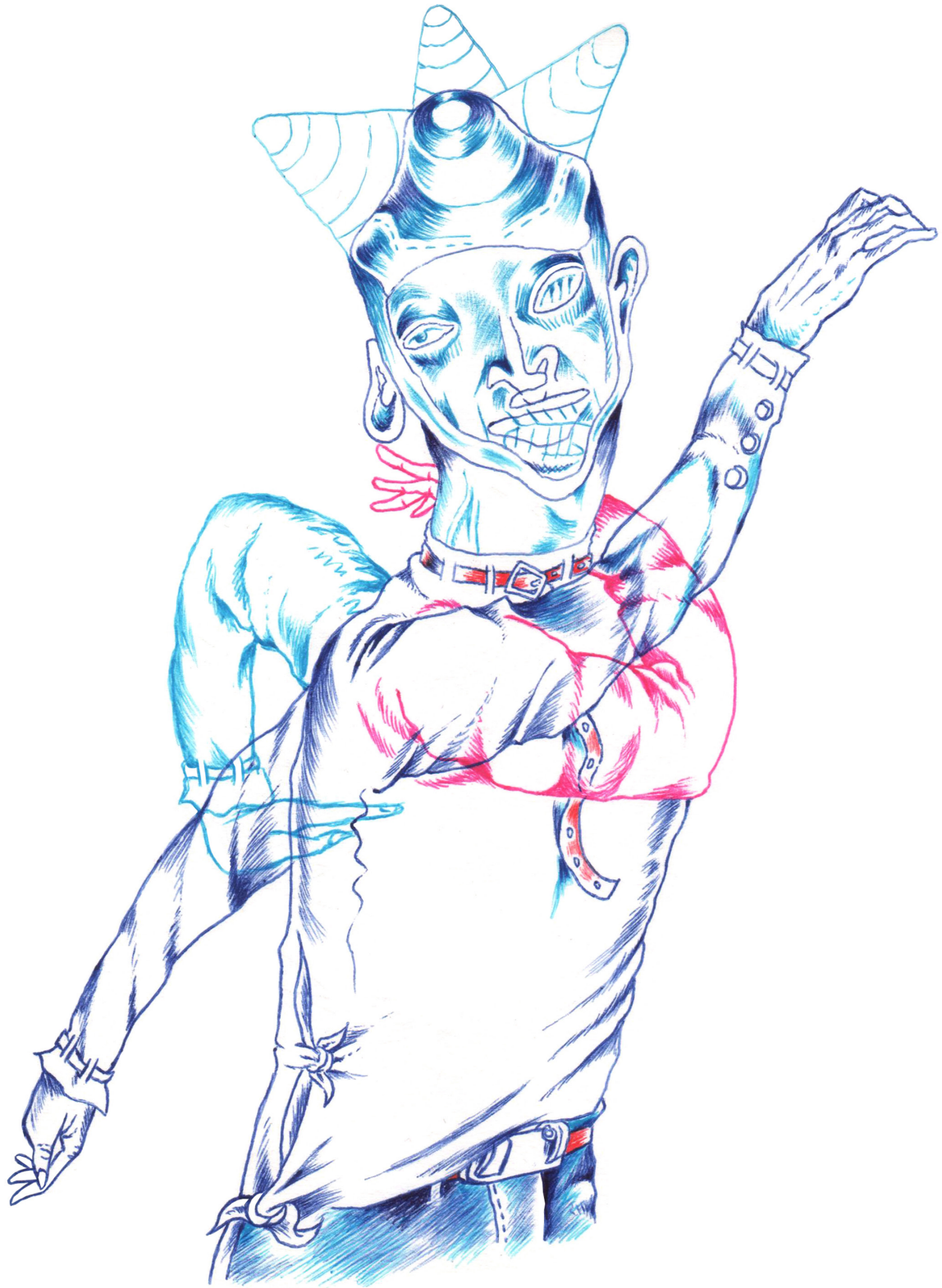
Circunstancia impredecible

Sucede si miro una película de terror:

no sé si asegurar la puerta de la calle con cerrojo

para que no entre a husmear ningún monstruo,

o para no dejarme salir.



Caminando en la oscuridad

La noche empieza a ronronear, a hacerse la difícil
bajo una luna de sórdidos quilates,
presagio de abuelita educada en las artes de salvaguardar
el pudor de su Blancanieves tirada en la mesa, desnuda
con una manzana en el hocico.

A mil cien pies de altura las azoteas se ven tan bobamente
dispuestas... estoy aterrado como un cocodrilo de zoológico
ante un niño.

Heme aquí, contrario a la oscuridad
como una envoltura plateada de Beldent sin azúcar
con sabor a manzana.

Ahora te andas con rodeos

No está bien desperdigar los últimos segundos
de oficina, Sísifo, sin tener un ancla
en el otro mundo que te espera al salir entre autobuses
donde tiembla tu reflejo
mientras que otras imágenes ya no volverán
porque te robaron: ahora andas de una ruta a otra,
de una banqueta rota por raíces
a un cielo que te envuelve con su oscuro enigma
que nada más él entiende.

Podrido idioma

Aquí, como langosta tirada al puerto
hace tres días y un par de noches,
agotado, condenado a este idioma podrido
que tuvo sus mejores glorias bajo el reinado
de una pústula. Nadie me oirá reír ni encarnizar
los adjetivos, ni un redivivo alacrán que comente
la resaca, las inmundas intervenciones quirúrgicas
de la serpiente sustantiva
en medio de un bosque de placebos.
Como Pedro, balbuceo, me dejo ir a la boca del Lobo,
a sus amígdalas invisibles: la invisibilidad
es un súper poder en inglés, por ejemplo.

Escrito con pluma Bic de tinta color verde

Si no he dicho no
a esta monserga de pasear por la página
como un becerro ahíto
ante una brizna de hierba
desde que abandonó
la teta hinchada
de su madre
como a un soliloquio.

Mírate sonreír por una broma tan poco
afortunada: pero animales como tú
no sonrén, tan solo
aparentan. Animales como yo
sonreímos y aparentamos
no sonreír. Ya basta, Vitrubio:
entre tus anotaciones
no tergiverses
el ritmo claro de una felicidad
sencilla.

No todo tiene por qué cambiar

Has aprendido a simular
que limpias las manchas de la ventana
y no lo haces porque no te basta
el paisaje, necesitas perspectiva.

Mal que bien

Estuve a punto de lavarme los dientes
con la navaja de afeitar.

Imagino así, como por distracción,
el rumbo que ha tomado mi país
y lo repito deletreando: m-i-p-a-í-s, con la sorpresa
del que destapa una Coca-Cola
agitada en exceso.

Anota Vitrubio en su libreta

Las burbujas del Seven-up son más sabias que cualquiera de nosotros. Nos falta esa consistencia del que se retira a tiempo, luego de emerger a la superficie con un plop atinado, platinado.



Parecerse a los que estás leyendo

Ciertos rasgos salen a la superficie,
con la naturalidad
del que se estaba ahogando.

Otro apunte distraído

La esperanza es un trozo de botella lamido por las ratas.

Todo y nada

Habría que decidirlo más que decirlo,
decir, decir, obsesionado estás con ese decir,
Diletante. No quiero aparentar que caes
y desdecirme. Pero caes. Bien, a veces,
y no es por dártelas de trovador, de esos de manteles verdes
en presentaciones de autodidactas.
Hemos avanzado cual si se necesitara para hacerlo
nada más. Nada más que nada. Ni crees en el sentido,
y eso es decir mucho, un decir. Por si fuera poco,
por si la nada fuera poco, Diletante. Sísifo está azorado
con tus gestos de buena voluntad en el canal de la TV
que siempre evita, y que hoy de pronto se le puso enfrente
como una bailarina exótica, expósita.
No amedrentas, no sirves un excelente café
y no gustas de semillas de café doradas y cubiertas
de chocolate. Es decir, es un decir, vales
sorbete. ¿Madre? Eso ni se menciona. Y no sorbas, no es momento. No es
una invitación a tu baile de máscaras en un yate de lujo
como el de un Presidente habituado
al shopping en heladeras. Y esto, todo, la nada,
para decir poca cosa.

Felicidad

Horas desechadas como cáscaras de cacahuete.

Un timbre suena y no abres.

El agua de la olla,

en etapa de amotinamiento.

Segundos revueltos con intenciones a secas,

leves impulsos

de una voluntad implosionada.

Si te encantan ciertas series de suspenso

donde el cañón apunta a la sien

y todos ríen al final.

Índice

Sísifo mira la TV	6
La oficina es un caballo blanco como el día	7
No hay más remedio	8
Un algo kitsch	9
Se lo ha dicho tantas veces	10
Tremenda cosa	12
Salen por donde menos se les espera	13
Sugar lee con dificultades en el autobús	14
No hay duda de que el mundo es plano, pero en ocasiones creo lo contrario	15
La división del átomo	16
Un bosque de burbujas	17
El padre de la patria contra las mujeres vampiro en topless	18
Foto-relámpagos	20
A Vitrubio lo muelen a golpes y le roban dos extraterrestres	21
Certeza volátil	22
Páramo somnoliento	23
Equilibrio	24
Reunión familiar	25
Interferencia nocturna	26
Una princesa improvisada con olor a chicle de menta pierde sus llaves	28
Estoy aquí, esperando	30
Esquizofrenia fallida	31

Lo dice el nombre	32
Hospital de Salud Mental	33
Circunstancia impredecible	34
Caminando en la oscuridad	36
Ahora te andas con rodeos	37
Podrido idioma	38
Escrito con pluma Bic de tinta color verde	39
No todo tiene por qué cambiar	40
Mal que bien	41
Anota Vitrubio en su libreta	42
Parecerse a los que estás leyendo	44
Otro apunte distraído	45
Todo y nada	46
Felicidad	47

Late night show se terminó de
diseñar en Guadalajara, México el 2
de enero de 2019. Se usó tipografía
Georgia de 12 y 22 puntos.